

Si tuvierais fe como un granito de mostaza...

La Palabra hoy nos invita a **tener fe como un granito de mostaza**. Con ella el Señor quiere invitarte a **entrar por el camino de la humildad y de la gratuidad**.

En el ser cristiano todo es **don** del Señor, que te ama; todo es **gracia** que precede al hombre, todo es una obra que el Señor, por el don del Espíritu Santo, ha de ir haciendo en ti. Y que tú has de acoger. Que parece poco; pero no es poco.

Es **reconocer que todo lo que tienes y lo que eres lo has recibido gratuitamente**, y que el verdadero protagonista no eres tú, sino el Señor.

Es **reconocer que el método de Dios es la humildad**: es el método de la Encarnación, de Belén, de la vida sencilla en Nazaret, del Cenáculo, de la Cruz, de Pentecostés...

Este evangelio es una invitación a **no tener miedo a la humildad de los pequeños pasos** y a **confiar** no en tus fuerzas, sino **en el poder del Espíritu Santo**.

La fe siempre será un **don de Dios**, por ello **es bueno que**, como vemos en el Evangelio de hoy, **le pidas que te la aumente**. La fe es un don, una gracia. Nadie puede ni conquistarla, ni comprarla, ni heredarla:

solamente se puede pedir al Señor y recibir y acoger como un *don*.

Pero **hay que cuidar la fe**. Si **no se puede perder**. ¿Cómo se cuida? Nos lo ha dicho la Palabra.

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón». Esta es la actitud principal. Tan importante que la Iglesia nos invita a comenzar todos los días la Liturgia de las Horas con este Salmo. A la debilidad no hay que tenerle miedo, a la soberbia y al endurecimiento del corazón, sí. Porque cierran el corazón a la acción del Espíritu.

El altanero no triunfará, pero el justo por su fe vivirá. El Señor ha escondido los misterios del Reino a los soberbios y los regala a los pobres, a los sencillos, a los humildes, a los que confían en Él y se dejan llevar por el Espíritu Santo.

Te recuerdo que reavives el don de Dios. Todo es *don*, todo es *gracia*. Y estamos llamados a cuidar lo que hemos recibido. En esto consiste principalmente el *temor de Dios*: en tener “miedo” de que podamos apagar el Espíritu, en que no le dejemos actuar y se vaya muriendo nuestra fe. Porque *al que tiene se le dará y le sobrará...* (cf. Mt 25). Cuidar la oración, la escucha de la

Palabra, la Eucaristía... y sobre todo, la *conversión*.

No te avergüences del testimonio de nuestro Señor. pasar por el mundo haciendo el bien, viviendo las obras de misericordia y dar testimonio valiente de Jesucristo y de la Iglesia donde el Señor te llame.

Toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios. Toma la cruz, tu cruz. En ella te espera el Señor. Si huyes de la cruz, acabarás huyendo del Señor.

Vela por el precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo.

Guardar con fidelidad el tesoro de la fe, es ser fieles a las enseñanzas de Jesucristo, del Papa y de los Obispos en comunión con él; es no “fabricarte” un cristianismo a la medida de tus deseos.

La palabra del Señor permanece para siempre; ésta es la palabra del Evangelio que os ha sido anunciada.

Para ayudarte a rezar

Pídele al Señor que te aumente la fe. Dale gracias por todo lo que has recibido de Él.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Habacuc 1, 2-3; 2, 2-4. ***El justo vivirá por su fe.***

El justo se salvará guardando a Dios lealtad en su conducta y adorando en la fe su misteriosa providencia. Habacuc nos invita a mantener viva nuestra fidelidad. Ella nos ayudará a descubrir con lucidez y seguridad, en la fe, la presencia de Dios en cuanto somos y en cuanto sucede. Por otra parte, la injusticia y el orgullo incapacitan para descubrir a Dios y llevan a la desesperación.

Salmo 94, 1-2. 6-9. ***Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor.***

El salmo nos invita a aclamar al Señor. La llamada de la fe se repite cada día y hay que escucharla y responder a ella cada día.

Puedes leer *Éxodo* 19, 5-8 y *Josué* 24, 16-24.

2ª lectura: 2 Timoteo 1, 6-8. 13-14.

No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor.

San Pablo presenta los motivos que deben impulsar a Timoteo al fiel cumplimiento de su tarea apostólica. El primero, el recuerdo de su **ordenación** en la que le fue conferida la gracia de Dios que, reavivada constantemente, le seguirá proporcionando estímulo para mantener las cualidades con las que superará su juventud y timidez. Y le recuerda tres de ellas: la **fortaleza** frente a las dificultades, el **amor** que lo impulsará a una entrega total a Cristo y al bien de los hombres, y la **prudencia** necesaria para el gobierno del rebaño. **Así podrá dar un valiente testimonio de Cristo.** Y lejos de avergonzarse de la prisión de su maestro, se sentirá **dispuesto a soportar, juntamente con él, todos los sufrimientos que le depare su tarea apostólica.**

Evangelio: Lucas 17, 5-10. ¡Si tuvierais fe...!

El evangelio nos invita a tomar conciencia de la fuerza de la fe, ya que sólo esta nos permitirá aceptar las exigencias del Evangelio. Al pedir que se aumente la fe, se busca un cambio radical, un creer más auténtico. Basta una mínima fe, pero auténtica, como la mostaza, para realizar grandes cosas. **También se nos invita a servir a Dios con humildad**, sabiendo que no somos indispensables. Todo lo que recibimos de Él es gracia y toda nuestra vida ha de ser una respuesta agradecida a sus dones.

Lunes 6 San BRUNO	Jon 1, 1-2, 1. 11. Jonás se puso en marcha para huir lejos del Señor. Sal Jon 2, 3-8. Tú, Señor, me sacaste vivo de la fosa, Lc 10, 25-37 ¿Quién es mi prójimo? <i>Haz una obra de misericordia</i>
Martes 7 NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO	Jon 3, 1-10 Los ninivitas habían abandonado el mal camino y se arrepintió Dios. Sal 129 Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Lc 10, 38-42 Marta lo recibió en su casa. María ha escogido la parte mejor. <i>Pídele al Señor el don de la conversión</i>
Miércoles 8 SAN LUÍS BERTRÁN	Jon 4, 1-11 Tú te compadeces del ricino, ¿y no me he de compadecer yo de Nínive, la gran ciudad? Sal 85. Tú. Señor, eres lento a la cólera y rico en piedad. Lc 11, 1-4. Señor, enséñanos a orar. <i>Reza con el Padre Nuestro</i>
Jueves 9 DEDICACIÓN DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL	1 Cor 3, 9c-11. 16-17. Sois templo de Dios. Sal 121, 1-9. Qué alegría cuando me dijeron: "Vamos a la casa del Señor" Jn 2, 13-22. Hablaba del templo de su cuerpo <i>Reza por la Iglesia en Valencia</i>
Viernes 10 SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA	Jl 1,13-15;2,1-2. El día del Señor, día de oscuridad y tinieblas. Sal 9. El Señor juzgará el orbe con justicia. Lc 11,15-26. Si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. <i>Reza por los enfermos, ivisítalos!</i>
Sábado 11 San Juan XXIII	Jl 4, 14-21 Echad la hoz, pues la mies está madura. Sal 96 Alegraos justos con el Señor. Lc 11, 27-28 Dichoso el vientre que te llevó... <i>Medita el evangelio de hoy</i>
Domingo 12 28° del TIEMPO ORDINARIO LA VIRGEN DEL	1Cro 15,3-4.15-16;16,1-2. Metieron el arca de Dios y la instalaron en el centro de la tienda que David le había preparado. Sal 26. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado. Hch 1,12-14. Se dedicaban a la oración, junto con María, la madre de Jesús.

Testigos del Señor: Santos Francisco y Jacinta Marto

En Aljustrel, pequeño pueblo situado a unos ochocientos metros de Fátima, Portugal, nacieron los pastorcitos que vieron a la Virgen María: Francisco y Jacinta, hijos de Manuel Pedro Marto y de Olimpia de Jesús Marto. También nació allí la mayor de los videntes, Lucía Dos Santos.

Desde muy temprana edad, Jacinta y Francisco aprendieron a cuidarse de las malas relaciones, y por tanto preferían la compañía de Lucía, prima de ellos, quien les hablaba de Jesucristo. Los tres pasaban el día juntos, cuidando de las ovejas, rezando y jugando.

Entre el 13 de mayo y el 13 de octubre de 1917, a Jacinta, Francisco y Lucía, les fue concedido el privilegio de ver a la Virgen María en el Cova de Iría. A partir de esta experiencia sobrenatural, los tres se vieron cada vez más inflamados por el amor de Dios y de las almas.

Los niños no se limitaron únicamente a ser mensajeros del anuncio de la penitencia y de la oración, sino que dedicaron todas sus fuerzas para ser de sus vidas un anuncio, mas con sus obras que con sus palabras. Durante las apariciones, soportaron con espíritu inalterable y con admirable fortaleza las calumnias, las malas interpretaciones, las injurias, las persecuciones y hasta algunos días de prisión. Durante aquel momento tan an-

gustioso en que fue amenazado de muerte por las autoridades de gobierno si no declaraban falsas las apariciones, Francisco se mantuvo firme por no traicionar a la Virgen, infundiendo este valor a su prima y a su hermana.

Francisco (1908-1919) era de carácter dócil y condescendiente. Le gustaba pasar el tiempo ayudando al necesitado. Todos lo reconocían como un muchacho sincero, justo, obediente y diligente. Las palabras del Ángel en su tercera aparición: "Consolad a vuestro Dios", hicieron profunda impresión en el alma del pequeño pastorcito. El deseaba consolar a Nuestro Señor y a la Virgen, que le había parecido estaban tan tristes. En su enfermedad, Francisco confió a su prima: "¿Nuestro Señor aún estará triste? Tengo tanta pena de que El este así. Le ofrezco cuanto sacrificio yo puedo."

Jacinta: (1910-1920) era de clara inteligencia; ligera y alegre. Siempre estaba corriendo, saltando o bailando. Vivía apasionada por el ideal de convertir pecadores, a fin de arrebatarnos del suplicio del infierno, cuya pavorosa visión tanto le impresionó.

Murió santamente el 20 de febrero, de 1920. Su cuerpo reposa junto con el de su hermano, San Francisco, en el crucero de la Basílica, en Fátima.